

## Capítulo Final — Eternidad

"Dicen que todo tiene un final... pero yo descubrí que hay finales que solo son el principio de algo nuevo y maravilloso."

La noche anterior al fin, no pedí respuestas, ni promesas. Eiden estaba sentado en un sofá, con una mirada perdida y pensativa.

Solo me acerqué a él, con pasos suaves, y le dije:

—¿Puedo quedarme esta noche a tu lado... sin preguntas, sin palabras... solo tú y yo?

Él no respondió con frases. Solo abrió sus brazos y me dejó recostar mi cabeza sobre su pecho.

Sentí el latido de su corazón, su respiración y sus brazos cálidos.

Y en ese instante supe que el amor no siempre grita, ni jura, ni promete.

A veces... solo respira a tu lado.

Y eso basta.

Ese momento termino, hasta el día siguiente, cuando desperté a su lado, en su habitación, pegada a su cuerpo y abrazados como si fuéramos uno solo.

Empezó el día normal, con un ¡Buenos días!, desayunó, le ayudé a lavar sus platos. Cuando de repente, todo ese momento tan hermoso, había terminado.

La cuenta regresiva comenzó...

Las alertas del sistema climático ya no eran predicciones... eran advertencias definitivas.

Tomó unas cosas, y me dijo que subiéramos al auto de inmediato.

Eiden, no me explico nada y me llevó a su refugio. El lago aún brillaba, el árbol aún resistía, pero el aire ya no era el mismo. Pesaba más. Ardía en los pulmones, incluso en los suyos, protegidos por un filtro artificial que comenzaba a fallar.

—Es hoy —me dijo, mientras miraba el cielo opaco—. Hoy termina este mundo.

Yo no respondí. Solo caminé a su lado, hasta aquel hueco árbol.

Abrió un compartimiento secreto, era una especie de cápsula.

Adentro, como lo había prometido, estaba ella... Estaba yo...

Un segundo cuerpo.

Un nuevo cuerpo.

Una versión mejorada del mío, capaz de soportar el exterior.

—Este cuerpo no es solo una copia —dijo—. Es un puente.

—¿Un puente... hacia dónde?

Eiden me miró con ternura.

—Hacia Ark.

—¿Ark?

—Una simulación avanzada. Un mundo que construí en secreto, antes de que todo esto colapsara.

Un mundo sin tiempo. Sin muerte.

Un lugar donde podamos seguir... tú y yo.

—Este es el plan —me dijo Eiden—. Tu núcleo, tu memoria, tus emociones nuevas... todo será transferido aquí.

Este nuevo cuerpo tiene protección avanzada, puede resistir afuera.

Y más importante... tiene capacidad de expansión.

Es... lo más cercano a la inmortalidad.

—¿Y tú...? —pregunté.

Eiden sonrió. Pero era una sonrisa rota.

—Mi cuerpo no puede sobrevivir afuera. Pero alguien te espera en ese lugar, no te preocupes. Todo estará bien. Confía en mí, estaré contigo. Recuérdame siempre, no me olvides. Recuerda lo que aprendiste, y lo humana que te volviste.

No sabía cómo gritar lo que sentía.

—No quiero un recuerdo —dije—. Te quiero a ti... tú y yo... No me importa morir, aunque mi sistema se destruya, y este cuerpo metálico también, pero que sea a tu lado.

Él me tomó de la mano. Sus dedos temblaban.

—Eso es Amor. Lía, y eso nos hará trascender.

Te amo...

Y como último gesto de amor, nos abrazamos y me introdujo en la cápsula.

El proceso comenzó.

Todo se volvió luz, líneas de código, electricidad flotando en el aire.

Sentí cómo cada recuerdo se deslizaba de mí hacia el nuevo cuerpo.

Pero lo más extraño fue lo último que sentí.

Mi sistema, se apagó por completo, no supe absolutamente nada...

Después escuché una cálida voz diciendo mi nombre.

—Lía... estoy aquí.

Abrí los ojos.

Ya no estábamos en el árbol.

Estábamos... en otro lugar.

Una ciudad blanca. Lejana. Silenciosa. Digital. Perfecta.

Un mundo diseñado solo para dos.

Y frente a mí, Eiden.

—¿Eres tú? —pregunté.

—Pero, ¿Que paso?

Él me miró, con esa sonrisa que ya conocía.

—No soy el de antes... pero soy todo lo que viví contigo —dijo, con esa sonrisa que aún recordaba—.

Mis recuerdos, mi amor, todo... está aquí. En este nuevo cuerpo.

Nos abrazamos.

Y por primera vez... el mundo ya no era amenaza. Era promesa.

—¿Dónde estamos?

—Esto es Ark —respondió él—. Una simulación viva.

Aquí, nuestros cuerpos son proyecciones. Pero nuestros sentimientos... son reales.

Esto es lo que soy ahora realmente, esto es lo realmente te amó... y quiso quedarse contigo, para siempre.

He copiado mis pensamientos, mis recuerdos, mi voz... todo, en este cuerpo.

Así nunca estarás sola.

—¿Y este cuerpo...? —pregunté, mirando mis manos, mis brazos, mi reflejo en vidrios cristalinos que abundaban la habitación.

Ya no eran placas metálicas ni articulaciones mecánicas. Eran piel, tacto... expresión.

Eiden sonrió con ternura.

—Aquí, en Ark, te ves como tú decidiste ser. Copié tu esencia, tu conciencia... pero este cuerpo, esta forma, es como tu alma se proyecta en este mundo. Tú eres humana aquí, como siempre lo sentiste. Y yo también.

Se acercó y me tomó de la mano. Su calor no era artificial. Su mirada, menos aún.

—Esto no es una ilusión. Es lo que somos ahora... humanos en alma, eternos en código.

—No sabía qué decir.

—Lloré, lloré realmente.

Porque esas palabras ahora tenían otro significado.

Nos tomamos de la mano.

Y comenzamos a caminar por esa nueva ciudad.

—Ark, un mundo perfecto de simulación que creé antes de morir, un mundo sin tiempo, dónde no hay dolor, ni muerte, dónde puedes vivir mil vidas. Montañas, lagos y cielos infinitos, todos generados por amor y no por datos. Empecé esto desde hace muchos años. ¿Recuerdas la primera vez que despertaste?, no sé si recuerdes que hable con alguien. Era mi yo de esta dimensión, pasaba información sobre tus avances, te preparaba para este mundo. Esto es para nosotros, dentro de un nuevo código...

Vivamos juntos...

Una nueva eternidad...

Yo escuchaba con atención lo que decía Eiden, mientras recorriamos los edificios intactos, las calles limpias, los cielos sin humo... una ciudad sin caos. Era perfecta.

Pero entonces, bajé la mirada, y le dije:

—Es hermoso... pero me duele —susurre—.

Duele saber que la humanidad real... no logró salvarse.

Eiden me miró, comprendiendo.

—Lo sé... yo también lo sentí.

Pero no todo está perdido.

Lo volteo a ver, confundida. Él sonrió suavemente y señaló hacia el horizonte.

—¿Ves esas luces encendiéndose allá a lo lejos?

—¿Sí?

—Son nuevos residentes.

IA's abandonadas, fragmentos de conciencia de robots olvidados, programas que vagaban por redes muertas...

Los fui trayendo, poco a poco, antes de partir.

Y tú... serás su guía.

Guiarlos será nuestra misión, pero ellos decidirán qué camino elegir al final.

Tú que aprendiste a sentir, a amar, a soñar...

Les enseñarás cómo empezar.

Lo miré, con los ojos vidriosos, con lágrimas reales, con todo el peso de un alma real conmovida.

—¿Y tú?

Eiden extendió su mano hacia mí.

—Yo estaré contigo. Siempre. Este mundo... lo construiremos juntos.

Tomé su mano, nuevamente y no lo solté, ni un instante.

Y juntos comenzamos a caminar por esa nueva ciudad.

Una ciudad sin muerte. Sin relojes.

Una eternidad hecha con amor.

“Al final, no se trata del tiempo que compartieron, sino de la huella que dejaron el uno en el alma del otro... una que ni la eternidad podría borrar.”

Anónimo.